



# Dossier

## Cuestiones de género: los poemas de Nancy Morejón y Soledad Ríos en homenaje a Ángel Escobar

Lucía Puppo, Universidad Católica Argentina / CONICET

### 1. Del *genre* al *gender*: afinidades electivas

El poema escrito a propósito de la muerte de una persona famosa, un familiar, un cónyuge o un amigo, constituye un género de larga data que se remonta a la elegía funeraria. En el *corpus* de la poesía tradicional española se destacan las llamadas "edechas de Canarias", un conjunto de composiciones del siglo XVII en las que, entre otros temas, se lamenta la muerte de los conquistadores *conquistadores*.

¡Llorad las damas, si Dios os vala!  
Guillén Peraza quedó en la Palma  
la flor marchita de la su cara.

No eres palma, eres retama,  
eres ciprés de triste rama,  
eres desdicha, desdicha mía.

Tus campos rompan tristes volcanes,  
no vean placeres sino pesares,  
cubran tus flores los arenales.

Guillén Peraza, Guillén Peraza,  
¿dó está tu escudo, dó está tu lanza?  
Todo lo acaba la malandanza.

En el texto citado se instala el tono melancólico, que junto con el elogio del difunto apela a la presencia solidaria del paisaje y al tópic del *ubi sumt*.<sup>[1]</sup> Como es frecuente en este tipo de composiciones, a las mujeres se les atribuye el rol de plañideras y el nombre del muerto es repetido como letanía.

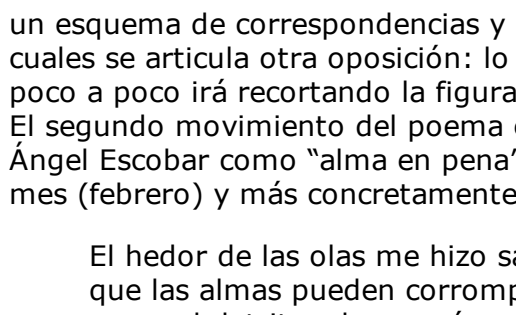
Algunos rasgos de las edechas medievales se mantienen en ciertas piezas notables de la poesía en nuestra lengua que, aun sin circunscribirse a este género específico, giran en torno a la temática fúnebre. Tal es el caso de las "Coplas a la muerte de su padre" de Jorge Manrique; la "Elegía a Ramón Sijó" de Miguel Hernández; el "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" de Federico García Lorca, o la más reciente "Carta a mi madre", de Juan Gelman. En este trabajo nos referiremos a un tipo particular de poema fúnebre, aquel que recarga y homenajea a un poeta amigo que ha muerto. Para ello analizaremos y compararemos la "Canción de cuna para Ángel Escobar", de Nancy Morejón, y el poema titulado "Ángel Escobar. Excogitar La Rueda" de Soledad Ríos.<sup>[2]</sup> Nos interesa abordar estos poemas como textos artísticos situados en un peculiar cruce de códigos lingüísticos, estéticos e ideológicos, y dotados de una compleja función comunicativa más allá de su obvia función evocativa. En el primer caso, el homenajeamiento nos interesa desde el punto de vista de la poesía, quien advirtió en la función comunicativa del texto artístico la concurrencia de los siguientes procesos:

1. *El trato entre destinatario y destinatario*. En nuestro caso debemos considerar la relación que, a partir de la mediación del texto, se establece entre las autoras Nancy Morejón y Soledad Ríos, y sus eventuales lectores.<sup>[3]</sup>
2. *El trato entre el autor y la tradición*. Como es frecuente en este tipo de composiciones, a las mujeres se les atribuye el rol de plañideras y el nombre del muerto es repetido como letanía.
3. *El trato del lector consigo mismo*. Sin duda, la lectura de los poemas de Nancy Morejón y Soledad Ríos actualiza determinados aspectos de la personalidad del lector, en la cual debe confrontar sus propias pérdidas, más allá del goce estético y de los desafíos intelectuales que le proponen los textos en cuestión.
4. *El trato del lector con el texto*: según Lotman, "el texto altamente organizado deja de ser un mero mediador en el acto de comunicación" para devenir "un interlocutor" que posee "un alto grado de autonomía" (1996: 81). En este sentido, las páginas que siguen se ofrecen como el diálogo deteriorado y razonado con los poemas, un ejercicio hermenéutico que en última instancia busca escuchar e interpretar las distintas voces que hablan en ellos.
5. *El trato entre el texto y el contexto cultural*. Todo poema ostenta las marcas de un contexto pero, por otra parte, posee la capacidad de trasladarse a nuevas situaciones comunicativas. En nuestro caso diremos que los poemas-homenaje trascienden su contexto inmediato – el dolor por la muerte reciente del amigo – y nos siguen hablando hoy, es decir, continúan produciendo sentido más allá de las circunstancias puntuales que los originaron.

En los poemas que nos ocupan, los cinco procesos enumerados por Lotman intervienen en la configuración de una sexta relación que resulta la más evidente y crucial: *el trato que establecen las poetas y sus poemas con la persona y la obra de Ángel Escobar*. En los textos seleccionados el dolor y la impotencia tras el suicidio del amigo se mezclan con el cariño, el respeto y la admiración por su obra interior. De ese modo los poemas-homenaje ponen en escena afinidades electivas que son, ante todo, afectivas.

Por muy conocido que ello sea, no deja de ser significativo el hecho de que en castellano el género artístico o poético (*genre*) se designa con el mismo nombre que el género sexual (*gender*). En esta homofonía vislumbramos una invitación a pensar en conjunto los desvíos y las estrategias que los textos de Morejón y Ríos postulan en el plano genérico-textual y en el de las relaciones de género y la tradición. En principio es dable observar que ya los títulos de los poemas introducen dos intertextos ajenos a la tradición elegíaca – el género canción de cuna, en el caso de Morejón, y el poema "La Rueda" de José Lezama Lima, en el de Ríos –. En el primer caso, la mujer poeta asume el *locus enutiationis* de la madre para acunar al amigo muerto, mientras que en el segundo reescribe el texto de un poeta canónico para hablar con y por el amigo ausente.

### 2. Nancy Morejón: encender una luz para el poeta niño



Por que el poema que escribió tras la muerte de su amiga Alejandra Pizarnik, Olga Orozco (1979) tomó prestado el título de la célebre pieza de Maurice Ravel, "Pavana para una infanta difunta." A causa de su muerte precoz, también Escobar es simbólicamente posicionado como niño en el texto de Nancy Morejón. El poema constituye una sola serie de cuarenta y nueve versos, pero para su análisis distinguiremos en él tres movimientos. En el primero de ellos se introduce el contexto elocutivo en el que un Yo femenino se sitúa frente al mar, donde expresa una duda y varias certezas:

No sé lo que será de mí cuando llegue el verano.  
Palabra seca ésta del verano  
cuando llegamos a la orilla del mar.  
Creo en la bondad del agua de mar  
y creo en la bondad del cielo cuando llueve,  
ni en la bondad del hombre sordo a las palabras de sus iguales  
(que somos todos),  
ni en las de la mujer ciega a la belleza interior de sus iguales  
(que somos todas).

Hay una vocación de universalidad en las palabras de la poeta, que aluden a la sordera y la ceguera que nos caracterizan a todos. Las estructuras paralelas presentan un esquema de correspondencias y oposiciones binarias (creo / no creo, hombre / mujer, bondad / belleza) a través de las cuales articula otra oposición: lo líquido del agua con la dureza de las rocas. Esta polaridad recorre todo el poema, que poco a poco ir recorriendo la figura luminosa de Escobar sobre el fondo oscuro de un entorno hostil.

El segundo movimiento del poema es el más largo. El discurrir de las imágenes marinas da paso a una presentación de Ángel Escobar como "alma en pena" y "el poeta elegido." Aquella alusión al verano del primer verso se focaliza ahora en un mes (febrero) y más concretamente, en la fecha de su suicidio (14 de febrero), de la que sin embargo no se indica el año:

El hedor de las olas me hizo saber  
que las almas pueden corromperse  
como el detritus de una viscosa de tiburón  
cazando en la taja plearmar.  
Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo:  
si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte  
como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

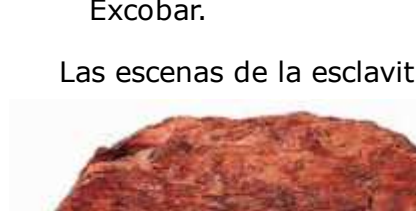
El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.



Por que el poema que escribió tras la muerte de su amiga Alejandra Pizarnik, Olga Orozco (1979) tomó prestado el título de la célebre pieza de Maurice Ravel, "Pavana para una infanta difunta." A causa de su muerte precoz, también Escobar es simbólicamente posicionado como niño en el texto de Nancy Morejón. El poema constituye una sola serie de cuarenta y nueve versos, pero para su análisis distinguiremos en él tres movimientos. En el primero de ellos se introduce el contexto elocutivo en el que un Yo femenino se sitúa frente al mar, donde expresa una duda y varias certezas:

No sé lo que será de mí cuando llegue el verano.  
Palabra seca ésta del verano  
cuando llegamos a la orilla del mar.  
Creo en la bondad del agua de mar  
y creo en la bondad del cielo cuando llueve,  
ni en la bondad del hombre sordo a las palabras de sus iguales  
(que somos todos),  
ni en las de la mujer ciega a la belleza interior de sus iguales  
(que somos todas).

Hay una vocación de universalidad en las palabras de la poeta, que aluden a la sordera y la ceguera que nos caracterizan a todos. Las estructuras paralelas presentan un esquema de correspondencias y oposiciones binarias (creo / no creo, hombre / mujer, bondad / belleza) a través de las cuales articula otra oposición: lo líquido del agua con la dureza de las rocas. Esta polaridad recorre todo el poema, que poco a poco ir recorriendo la figura luminosa de Escobar sobre el fondo oscuro de un entorno hostil.

El segundo movimiento del poema es el más largo. El discurrir de las imágenes marinas da paso a una presentación de Ángel Escobar como "alma en pena" y "el poeta elegido." Aquella alusión al verano del primer verso se focaliza ahora en un mes (febrero) y más concretamente, en la fecha de su suicidio (14 de febrero), de la que sin embargo no se indica el año:

El hedor de las olas me hizo saber  
que las almas pueden corromperse  
como el detritus de una viscosa de tiburón  
cazando en la taja plearmar.  
Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo:  
si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte  
como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficientemente ancho, dulce y fuerte como para hacer al niño que es Ángel Escobar todavía.

El hedor de las olas me hizo saber como el detritus de una viscosa de tiburón cazando en la taja plearmar. Dios, que a veces no escuchas a los poetas de Guantánamo: si es lo suficient